

HACINAMIENTO EN CHILE: EL DESAFÍO DE MEJORAR LA CALIDAD DE VIDA

Compartir la vivienda con otros no es fácil. Sin embargo, el déficit habitacional y la situación económica han llevado a muchas familias a hacerlo, incluso en espacios reducidos y complejas situaciones de habitabilidad. Lograr el equilibrio entre sensación de autonomía y sentido de seguridad y compañía que deben primar en un hogar es el gran reto, dicen los expertos.

Según datos de la Encuesta Casen 2017, un 6,5% de los hogares del país tienen algún grado de hacinamiento. De ellos, más de 38 mil (0,7% del total) entran en el hacinamiento extremo, es decir, cinco o más personas comparten un mismo dormitorio, enfrentando complejas condiciones de habitabilidad en espacios reducidos. El impacto que tiene para esas familias es multidimensional, dicen los expertos, lo que puede llevar a un círculo de exclusión constante donde es muy difícil salir.

En el análisis psicológico, Jaime Silva, vicepresidente de la Sociedad Chilena de Psicología Clínica y Psicoterapia (SCPC), advierte que todo ser humano debe lograr un equilibrio entre tener una sensación de autonomía y un sentido de seguridad y compañía. "Las condiciones físicas del hacinamiento afectan esta homeostasis social, es frecuente que aparezcan desórdenes emocionales: ansiedad, angustia, irritabilidad", apunta, ejemplificando que la pandemia mostró

cómo la pérdida de este equilibrio se transformó en un problema para la sociedad en términos de su salud mental.

Pero no solo eso: la salud física también se ve afectada, pues la estrechez de espacio y el hacinamiento implican un alto riesgo de enfermedades contagiosas y respiratorias, que quedó de manifiesto, justamente, con la llegada del Covid.

En la misma línea, Luis Pino, director de la carrera de Psicología de la Universidad de Las Américas (UDLA), destaca la desesperanza que produce una condición de dependencia respecto de la vivienda: "Un elemento identitario de la cultura actual es que el sujeto sienta que tiene control de su vida. Al tener un espacio propio familiar, representa una serie de valores sociales, asociados a la independencia, el empoderamiento, el logro y éxito".

Cuando esto no existe, afecta la salud mental generando un gran problema, "ya que muchas veces la política pública intenta afectar la salud mental solo en

un nivel individual, sin considerar el contexto de vulnerabilidad de las personas respecto de la habitabilidad", añade el académico.

Esta situación tiene un impacto en otras dimensiones, como en el eje educacional, subraya Sebastián Bowen, director ejecutivo de TECHO-Chile, ya que quienes están viviendo en campamentos o hacinamiento, "muchas veces son familias cuyos niños y niñas no tienen un espacio propicio para poder estudiar".

Cómo avanzar

Cuando no pueden acceder a una vivienda a través del mercado formal -lo que es cada vez más difícil, pues los precios de las viviendas han duplicado los valores de hace 10 años- y tampoco a través de subsidios, que son escasos ante la magnitud del problema de déficit habitacional que vive el país, las familias recurren a viviendas informales, muchas veces en campamentos, allegamiento o arriendo informal. Se estima que son más de 600 mil las familias en esta situación.

Ante ese escenario, Bowen dice que son necesarias las políticas transitorias "donde les aseguren a esas familias llegar a un lugar en donde tengan condiciones básicas y donde puedan estar viviendo un proceso de inclusión habitacional, para así tener una solución de vivienda más sostenible".

También, recomienda contar con políticas de capacitación y organización, "identificar donde está el déficit habitacional, organizar a las familias y explicar los pasos que deben dar para acceder a una vivienda y en conjunto con ellos, trabajar las soluciones".

Por último, y no menos importante, dice que es necesario cambiar la política habitacional, donde se diversifiquen las soluciones, pues las familias son diferentes, "migrantes, chilenas, jóvenes, pequeñas, grandes, algunos quieren arrendar, otros no, por lo que necesitamos múltiples opciones y por eso es relevante que sea descentralizada, diversa y que contemple con mayor fuerza la participación de autoridades locales".

APUNTANDO A LAS MEJORAS

Easy, a través de su movimiento "Terapia de Hogar", ha buscado relevar diversas problemáticas que hoy afectan la calidad de vida de muchas familias y comunidades en el país. Una de ellas es el hacinamiento, y por eso, junto al trabajo con colaboradores, vecinos y proveedores, han logrado mejorar las condiciones de espacios y equipamiento "en pos de cambiar la experiencia de hogar de cada uno de ellos", dicen desde la firma. Fue lo que ocurrió con Javiera Guzmán, de 12 años, y sus tres hermanos menores, quienes se fueron a vivir con su abuela. Ella los acogió y se hizo cargo de ellos, en un espacio habilitado solo para una persona. Y como la familia se agrandó, la iniciativa de Easy buscó mejorar la vivienda y adaptarla a las necesidades de todos sus integrantes. La historia se puede ver en www.easy.cl/terapia-hogar. Un "granito de arena frente a un problema mayor", dicen en Easy, en el que dar visibilidad al tema es clave para convocar a los distintos actores de la sociedad y buscar una solución para estas familias.

